

# Baruc

## Dios alienta a un secretario desanimado

*Dedicado a mis hermanos y hermanas  
que sirven activamente al Señor, especialmente a aquellos  
que están dedicados de 'tiempo completo' en la obra.*

Baruc fue el secretario y asistente del reconocido profeta Jeremías. Dios les utilizó para llevar su mensaje al reino de Judá del Sur, una nación que se había convertido en idólatra y decadente moralmente. Por más de 40 años (627 AC – 586 AC) Jeremías les advirtió que, a menos que se arrepintieran, Dios les castigaría duramente. Durante ese tiempo, tres poderosas naciones contendían por dominar el mundo, Asiria (cuya capital era Nínive), Babilonia y Egipto. Israel y Judá no pudieron evitar el conflicto puesto que se encontraban geográficamente en medio de estas tres naciones. Los corazones de hombres y mujeres en Judá estaban endurecidos contra Dios, y ahora el castigo de Dios parecía inevitable. Aquellos días fueron tristes. Jeremías se lamentaba y lloraba frecuentemente. Curiosamente, Dios se fijó de manera especial en un hombre particular que estaba muy desanimado, Baruc, el secretario de Jeremías. Él había trabajado muy duro y estaba esperando que algo positivo pasara, pero ahora se decía a sí mismo, “¡Ay de mí ahora! Porque ha añadido Jehová tristeza a mi dolor; fatigado estoy de gemir, y no he hallado descanso” (Jer. 45:3).

Los periódicos nacionales muestran especial interés en los ricos y poderosos, en la realeza, en los políticos y los actores reconocidos, en los deportistas o en las estrellas de música. Sin embargo, nuestro Dios tiene un cariñoso interés no solamente en sus siervos reconocidos y de alta visibilidad, sino también en cada uno de aquellos muchos siervos ‘invisibles’, aquellos que trabajan detrás del telón, aquellos que oran, que dan, que limpian, que preparan, que apoyan, que sirven, que organizan, que traducen, que ayudan, que arreglan, que se multiplican y transmiten el mensaje que Dios ha dado a otros... Nuestro Dios se preocupa por el bienestar espiritual de ‘asistentes’ y ‘secretarios’. Al notar que Baruc estaba desanimado, Dios le dio a Jeremías una profecía personal para Baruc: “Así ha dicho Jehová Dios de Israel a ti, oh Baruc...” (Jer. 45:2). ¡A veces nosotros también necesitamos corrección, consuelo y aliento!

### ¿Por qué estaba desanimado Baruc?

¿Alguna vez se ha sentido usted desanimado? A veces el desánimo llega lentamente cuando el trabajo se vuelve repetitivo, cuando nuestros esfuerzos se encuentran con la apatía de otros, o cuando empezamos a dudar del valor de lo que estamos haciendo. A veces el desánimo llega de repente, cuando nos encontramos con obstáculos serios, con frustrantes contratiempos o con oposición agresiva. Reconocemos que algunos de nuestros

sueños ministeriales no se han realizado y ¡tal vez nunca se realicen! Servir a Dios siendo el asistente de un profeta como Jeremías no era una tarea fácil. Consideremos un número de factores que debieron haber contribuido, de vez en cuando, a los períodos de frustración, cansancio y desaliento de Baruc.

1. **El mensaje:** Teniendo en cuenta la desobediencia terca de Judá, las profecías que Baruc tenía que escribir eran acerca de juicio y castigo, tal como: “Si pelearéis contra los caldeos, no os irá bien, dice Jehová”, “Porque grande es el furor y la ira que ha expresado Jehová contra este pueblo” y “De cierto, vendrá el rey de Babilonia, y destruirá esta tierra, y hará que no queden en ella ni hombres ni animales” (Jer. 32:5, 36:7, 29). Es una gran tentación modificar el mensaje de Dios para acomodarlo a “las novelorías que quieren oír” (2 Tim. 4:3, NVI). Es un gozo compartir un mensaje de aprobación y bendición de Dios. Pero a veces, si queremos serle fiel al Señor, tendremos que comunicar un mensaje de desaprobación o un juicio de Dios. ¡Esta no es una tarea agradable!
2. **El público:** El Señor tenía esperanzas: “Quizá oiga la casa de Judá todo el mal que yo pienso hacerles, y se arrepienta cada uno de su mal camino, y yo perdonaré su maldad y su pecado” (Jer. 36:3). Pero la gente rechazó a Dios, el mensaje de Dios y los portadores del mensaje de Dios. “Endurecieron sus rostros más que la piedra, no quisieron convertirse” (Jer. 5:3). El rey de Judá dio órdenes “para que prendiesen a Baruc el escribiente y al profeta Jeremías” (Jer. 36:26). A veces los motivos del mensajero son cuestionados, se le acusa falsamente y hasta se le amenaza de muerte. Decían, “este hombre no busca la paz de este pueblo, sino el mal” (Jer. 38:4). Muy pocas audiencias son tan positivas como la de Tesalónica, donde recibían las enseñanzas de Pablo “no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios” (1 Tes. 2:13).
3. **La clase de trabajo:** El trabajo de un escriba era lento y minucioso. Los pequeños errores en la escritura eran difíciles de corregir y a menudo requerían que se volviera a escribir todo el manuscrito. Se nos cuenta que “...mientras (Jeremías) le dictaba, Baruc escribía en el rollo todo lo que el Señor le había dicho al profeta” (Jer. 36:4, NVI). Luego de meses de estar escribiendo, Baruc leyó el mensaje en el templo. Alguien tomó el rollo y se lo llevó al rey. “Cuando Jehudi había leído tres o cuatro planas, lo rasgó el rey con un cortaplumas de escriba, y lo echó en el fuego que había en el brasero, hasta que todo el rollo se consumió en el fuego...” (Jer. 36:23). Todo ese trabajo consumido en llamas. ¡Baruc no había guardado ninguna fotocopia ni un ejemplar de reserva en el computador! Luego “tomó Jeremías otro rollo y lo dio a Baruc hijo de Nerías escriba” y comenzaron todo de nuevo (Jer. 36:32). ¡Qué desánimo para Baruc! ¿Acaso no podía Jeremías escribir sus propias profecías? ¿No podía Jeremías predicar su mensaje sin tener que escribirlo y luego leerlo? ¿No podía Dios comunicarse de manera más eficiente por medio de ángeles, sueños o visiones? El resultado de nuestra labor no siempre es como esperamos. ¡A veces sentimos que estamos perdiendo el tiempo! Si, como Arquipo, somos tentados a parar y abandonar la obra, debemos también tomar en serio las palabras de ánimo de Pablo: “Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor” (Col. 4:17).
4. **La falta de estatus:** En aquellos días, pocas personas sabían leer y escribir. Algunas veces hasta los mismos reyes necesitaban que les leyeran porque no podían leer por sí mismos. El saber leer y escribir podía abrir puertas a puestos lucrativos e influyentes.

Tales personas eran consideradas cultas e intelectuales. ¿Qué había conseguido Baruc con su educación profesional? Gemarías era un secretario del Templo. Si hubiera tenido una 'tarjeta profesional', la dirección de su oficina daría una muy buena impresión: "Atrio superior, Puerta Nueva del Templo, Jerusalén" (Jer. 36:10, NVI). Si usted le hubiera preguntado a Elisama y a Jehudí acerca de sus trabajos, ellos contestarían con confianza y satisfacción: "Somos secretarios reales". Tenían una oficina grande en "El despacho de Secretarios, Palacio Real, Jerusalén" (Jer. 36:12, 20, 21). Y ¿qué de Baruc? Después de todos esos años de estudio y trabajo duro, ¡Baruc seguía siendo sólo el secretario de un profeta melancólico e impopular! Parecía que nadie le agradecía ni le admiraba por sus grandes esfuerzos. Es fácil perder de vista que "a Cristo el Señor servimos" (Col. 3:23-24). Esta realidad es lo que le da significado y dignidad al ministerio cristiano.

5. **El futuro incierto:** Sabemos que Baruc era un hombre visionario que estaba sirviendo a Dios pero que también soñaba con "grandezas" para sí mismo (Jer. 45:5). Baruc conocía la historia de Josué y debió haberse sentido animado por esta historia, donde por muchos años Josué sirvió a Moisés como su asistente personal. Un día Dios le dijo a Moisés: "Toma a Josué... Y pondrás de tu dignidad sobre él, para que toda la congregación de los hijos de Israel le obedezca" (Num. 27:18-20). ¡Josué logró el éxito! Baruc también conocía la historia de Eliseo, quien por muchos años sirvió a Elías como su asistente personal. Eliseo le pidió a Elías algo grande, una "doble porción de su espíritu". Pronto Eliseo empezó a hacer sus propios milagros y ganó reconocimiento público: "Los hijos de los profetas... vinieron a recibirle, y se postraron delante de él" (2 Reyes 2:9-15). ¡Eliseo también logró el éxito! ¿Y qué del futuro de Baruc? Las profecías de Jeremías pintaban un futuro colectivo triste y deprimente. ¡No había un trabajo importante, estable o respetado al que Baruc pudiera aspirar! ¿Por qué el futuro de Baruc era tan incierto comparado con el de Josué o el de Eliseo? Cuando Pedro se sintió tentado a comparar su propio futuro con el de otro discípulo, ¡fue amonestado cariñosamente a enfocarse por sus propios asuntos! El Señor tiene trabajos, ministerios y futuros diferentes para cada uno de sus siervos. Jesús le respondió a Pedro, "... qué a ti? Sígueme tu" (Juan 21:21-22).
6. **Los sacrificios:** El servicio de Baruc le llevó a acompañar a Jeremías en muchas situaciones difíciles y dolorosas. Ambos se sentían identificados con el mensaje de Dios. Juntos fueron ridiculizados y rechazados, juntos pasaron hambre y frío, juntos fueron acusados injustamente y amenazados. El rey mandó "que prendiesen a Baruc el escribiente y al profeta Jeremías" (Jer. 36:26). El camino de obediencia tiene sus alegrías pero también sus dolores. El sufrimiento injusto es particularmente difícil de aceptar, y sin embargo se nos dice que, "si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios" (1 Pedro 2:19-20). Algunas veces nuestro ministerio requerirá que nos abstengamos de bendiciones que son legítimas. El Señor le dio instrucciones a Jeremías, "no tomarás para ti mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar" (Jer. 16:2). ¿Qué sentiría Jeremías al ver a niños felices jugando o a un esposo abrazando cariñosamente a su esposa? Una vez Pedro también fue consciente del alto precio que él estaba pagando y preguntó: "He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?" Jesús respondió, "Cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna" (Mat. 19:27-29). El Señor siempre ve y recompensa todo sacrificio alegre y generoso que vivamos por Su causa.

7. **El ‘silencio’ de Dios:** De vez en cuando la situación era tal que Baruc se sentía bastante desesperado. “¡Ay de mí!” lloraba, “porque ha añadido Jehová tristeza a mi dolor; fatigado estoy de gemir, y no he hallado descanso” (Jer. 45:3). Ya es suficientemente malo cuando nos encontramos gimiendo, fatigados e inquietos. Pero la desesperación se apodera de nuestra alma cuando empezamos a pensar que nuestro Dios es distante, pasivo y desinteresado. Peor aún cuando empezamos a concluir que, en efecto, Dios está añadiendo tristeza a nuestro dolor, que viviríamos mejor sin Él. Tales pensamientos tienen origen demoníaco y están diseñados para hacernos dudar del poder, la sabiduría o la bondad de nuestro Padre Celestial. Cuando estamos cansados o tristes, nuestras mentes están más débiles y vulnerables a los ataques satánicos. Debemos identificar el origen de tales mentiras acerca de Dios y rechazarlas firmemente en el nombre de Cristo. Es bastante probable que no entendamos el tiempo de Dios o porque Él permite, hace o no hace algo. Pero no permitamos que nuestras propias limitaciones siembren dudas acerca del poder, la sabiduría o la bondad de nuestro Padre Celestial. “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado” (Is. 26:3).

## **Dios responde ante el desánimo de Baruc**

Algunas veces notamos el dolor en los ojos de algún hermano. Las madres generalmente son buenas en detectar señales de dolor entre sus propios hijos. Nuestro amoroso Padre Celestial ve nuestras circunstancias, acciones y motivos, Él escucha nuestras palabras y pensamientos, Él está consciente de lo que sentimos. Es un gran consuelo saber que “ninguna cosa creada escapa a la vista de Dios. Todo está al descubierto y expuesto a sus ojos...” (Heb. 4:13, NVI), ó como cantaba David, “Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; Has entendido desde lejos mis pensamientos... aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda” (Salmos 132:2-4). El abatimiento y desánimo de Baruc tuvieron su origen en pensamientos basados en la mentira. En un mensaje corto, directo y personal, el Señor anima a Baruc a rechazar la mentira y basar sus pensamientos en la verdad, en la realidad como es. El capítulo 45 del libro de Jeremías es dedicado a exclusivamente a Baruc.

El Señor le dijo a Jeremías: “Así le dirás: Ha dicho Jehová: He aquí que yo destruyo a los que edificué, y arranco a los que planté, y a toda esta tierra. ¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques; porque he aquí que yo traigo mal sobre esta carne, ha dicho Jehová; pero a ti te daré tu vida por botín en todos los lugares adonde fueres” (Jer. 45:4-5). Este mensaje tiene tres partes.

### **1. El Señor corrige la manera en que Baruc percibe la realidad**

Baruc había hecho lo que se le había pedido que hiciera, había trabajado duro, y sin embargo los resultados fueron muy desalentadores. Los esfuerzos del sacrificio de Jeremías y Baruc simplemente no estaban cambiando el mundo a su alrededor. ¿Estaba mal todo lo que habían hecho? ¿Debían continuar? ¿Se estaban ‘desperdiciando’ sus talentos en este trabajo? Baruc se sentía frustrado: “¡Ay de mí! Porque ha añadido Jehová tristeza a mi dolor; fatigado estoy de gemir, y no he hallado descanso.” El Señor ve la lucha interna de Baruc y empieza por dirigir los ojos de Baruc lejos de sí mismo. El mundo es más que solamente ‘usted’. Lo que pase o no pase no descansa sobre ‘sus’ hombros. “Así ha dicho Jehová: He aquí que yo destruyo los que edificué, y arranco los que planté, y toda esta tierra” (Jer. 45:4). Dese cuenta que Dios dice: ‘yo’.

El Señor podía edificar y plantar con o sin Baruc. Es cierto. Es la realidad. El Señor puede invitarnos a participar en alguna parte de Su gran proyecto, pero nos recuerda que es 'Su proyecto'. Es el Señor mismo quien nos da dones, quien nos llama a servir, quien alienta nuestros esfuerzos. Pero también es el Señor quien determina si es tiempo de edificar o de destruir, de plantar o de arrancar. Los humanos no somos el centro del universo. Nuestro Padre Celestial nos ama, toma cuidado de nosotros y se deleita en nosotros, pero 'nosotros' y 'nuestros esfuerzos' no son centrales en los planes de Dios. ¡Todo se centra alrededor del Señor Jesucristo, Su obra, Su gloria, Su futuro glorioso y eterno! "Porque en él [en Jesucristo] fueron creadas todas las cosas... todo fue creado por medio de él y para él... Para que en todo tenga la preeminencia" (Col. 1:16-18). Querido lector, capte el panorama, mire la realidad a través de los ojos de Dios, véase a usted mismo y sus esfuerzos en la obra del Señor como una pequeña parte del global y eterno plan de Dios. Jeremías oraba: "¡Oh Dios grande y fuerte, tu nombre es el Señor Todopoderoso! Tus proyectos son grandiosos y magníficas tus obras" (Jer 32:18-19, NVI). A su tiempo, a la hora prevista, Dios obrará y realizará Sus propósitos.

## **2. El Señor corrige la manera en que Baruc entiende su misión**

La frustración de Baruc por la falta de resultados le estaba llevando a soñar con trabajos más significativos, o mejores maneras de ganar reconocimiento y satisfacción. El Señor vio las intenciones del perturbado corazón de Baruc y le preguntó: "¿Tú buscas para ti grandezas?" Algunas veces el Señor llama, prepara, capacita y encomienda a hombres y mujeres con una gran tarea, 'grande' desde la perspectiva de Dios. Pero cuando, como Baruc, nuestra mirada se desvía hacia dentro y buscamos grandezas para nosotros mismos, el mensaje del Señor es claro: "No las busques" (Jer. 45:5). Como cristianos, el Señor nos llama a pensar en grande y hasta a almacenar grandes tesoros, pero en el cielo, "donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan". ¿Por qué no en la tierra? Porque "donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón" (Mat. 6:20-21). Podemos dedicarnos a una buena obra por motivos errados (Fil. 1:16-17). Los motivos egoístas estropean el servicio cristiano y acaban con la felicidad del trabajo en equipo. Por eso se nos dice que: "Nada hagáis por contienda o por vanagloria... Haya pues en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús" (Fil. 2:3-5).

¿Qué talentos y habilidades le han sido dadas? ¿Cuál es su llamado? ¿Cuál es su misión? Una vez que usted sepa lo que el Señor le ha encomendado, dedíquese a eso. Hasta que el Señor no le de claridad que debe cambiar de trabajo, entréguese totalmente a la obra del Señor, "sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano" (1 Cor. 15:58). Algunas veces la estrategia o el método que un siervo utiliza debe cambiar a la luz de los resultados observados, pero su corazón no está puesto en las estadísticas. El deseo de nuestro corazón es escuchar a nuestro Maestro diciendo: "Bien, buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu señor" (Mateo 25:21). ¡Nunca perdamos esto de vista!

## **3. El Señor corrige la manera en que Baruc ve el futuro**

Algo que motivó los pensamientos depresivos de Baruc fue que él no vio esperanza en el futuro. Los líderes de Judá siguieron ignorando el mensaje de Dios, por lo que Dios usaría muy pronto el ejército babilonio para invadir, matar, destruir y tomar control de Judá. El Señor confirmó parcialmente la evaluación sombría de Baruc, "porque he aquí que yo traigo mal sobre toda carne, ha dicho Jehová". Algunas veces Dios quiso edificar y plantar. Pero ahora él había determinado destruir y arrancar. El hecho de que Dios escoja detener un proyecto, cerrar un ministerio o hasta disciplinar a su pueblo no significa que Dios haya 'desaparecido' ni que toda la esperanza se haya perdido. De hecho, los mismos actos de

destruir y arrancar son indicaciones claras de que Dios está involucrado, activo y en control. Mientras estemos en la tierra, los cambios dolorosos y los aparentes retrocesos tienen un propósito. Felizmente siempre hay un “*pero*” divino. El Señor bendijo a Baruc con una promesa personal: “... pero a ti te daré tu vida por botín en todos los lugares a donde fueres” (Jer. 45:5).

Esta profecía personal le fue dada a Baruc durante el año cuarto del rey Joacim (Jer. 45:1). Por lo tanto Baruc recibió la promesa del Señor durante los eventos narrados en la primera mitad del capítulo 36 de Jeremías. En la segunda mitad del capítulo, leemos que el rey rechazó la profecía de Jeremías, quemó el rollo y ordenó el arresto de Baruc y Jeremías. Entonces vino otro “*pero*” divino. El ejército les estaba buscando, “pero Jehová los escondió” (Jer. 36:26). El Señor había empezado a cumplir su promesa.

¿Cómo percibe usted su futuro? ¿Su visión es dominada por pensamientos negativos? ¿Le teme al futuro? El Señor Jesús nunca nos prometió un camino fácil en la tierra, ni un panorama de constante crecimiento y éxito visible. Pero él dijo “vayan... y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:19-20). Él dijo, “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo” (Hech. 1:8). Cuando nos sentimos atacados espiritualmente, sabemos que “mayor es el que está en nosotros, que el que está en el mundo” (1 Juan 4:4). Las buenas promesas de nuestro Dios se extienden mucho más allá de nuestra corta jornada en la tierra. El Señor Jesús dijo: “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay... voy, pues, a preparar lugar para vosotros... vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:1-3). Después de recibir la promesa del ‘seguro de vida’, ¿se preocuparía Baruc porque podría ser capturado y asesinado? Tal vez, pero no debía. Las promesas de Dios sólo pueden ser disfrutadas si las conocemos y las creemos. ¿Las creemos?

### **Conclusión**

Nuestro Padre Celestial ve y se interesa por lo que ocurre dentro de cada uno de nosotros, tanto sus siervos visibles y sus siervos que trabajan sin ser vistos. Como a Baruc, a muchos de nosotros nos han sido dadas algunas tareas pequeñas. Como Baruc, también a veces nos sentimos desanimados y cansados. No vemos los resultados que anhelamos, y podemos empezar a sentir que estamos perdiendo el tiempo en la obra. ¿Qué busca el Señor en todos sus siervos? Los criterios que el Señor utiliza para evaluar el éxito de la vida de cada cristiano son: Amor, Obediencia y Fidelidad. ¿Está usted de acuerdo? Entonces sigamos escuchando, obedeciendo y avanzando. “Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrados hacia su nombre, habiéndole servido a los santos, y sirviéndoles aún. Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza” (Heb. 6:10-11).

Felipe Nunn  
Eindhoven, Holanda  
Diciembre 2009

Traducido por:  
Heydi Trejos

Fuente: [www.philipnunn.com](http://www.philipnunn.com)